

# Eugenio González en "Más Afuera"

Estuve con Eugenio González Rojas en el Cementerio General el día de los funerales de Pablo Neruda. Semiescondido detrás de una columna, se apartaba, por instinto, de la cosa gregaria, de la multitud vociferante o quejumbrosa, en medio de la temible amenaza de los fusiles con bala en boca. Siempre de luto, así como en 1924 el inefable Jorge Walton explicaba su gasa negra en el sombrero a título de duelo "por las instituciones", ese día, el de la sepultación de Pablo Neruda, el discreto maestro de hombres y humanidades Eugenio González, ex Rector de la Universidad de Chile, simbolizaba mejor que nadie el duelo público de las instituciones.

En 1963 (25 de agosto), su colega y amigo Ricardo A. Latcham -también socialista de juventud-, en su crónica literaria de "La Nación", nos lo pintaba así: "Tomé contacto con González, que era vecino mío de barrio, en Providencia allá por 1923. Desde entonces vestía de negro, con un luto correcto y cuidadoso, que lo singularizaba entre sus compañeros, donde abundaban los desgredados y los melendados, con predominio de las corbatas bohemias y los sombreros aludos. En compañía del futuro catedrático caminaba largamente por la Avenida Providencia, que entonces era apacible y provinciana, sin el ruido y el tránsito actuales. Nuestras conversaciones no eran polémicas y el intercambio de ideas y opiniones nunca tuvo ningún matiz desapacible. Desde entonces empezó a circular la leyenda de que Eugenio González era abúlico..."

¿Leyenda negra como la eterna tenida de luto de Eugenio González?

Con motivo de la reciente reedición de la novela "Más Afuera" (1930) que ha hecho LOM, se da la oportunidad de comprobar la escasez de estudios sobre Eugenio González como autor de verdadera fibra literaria (1). Por de pronto, en el prólogo que el cotizado novelista Darío Osés ha escrito para esta ree-

dición se percibe a simple vista el esfuerzo de la búsqueda bibliográfica. Una nota antigua de Alone (Hernán Díaz Arrieta), un artículo de 1931 de Fernando Santiván, el artículo ya citado de Ricardo A. Latcham y un estudio sobre "el tema de la angustia en Eugenio González" publicado en "Cuadernos Americanos" en 1959 por Raúl Silva Castro. Mención especial, naturalmente, merece en este conjunto el ensayo "Eugenio González, tres veces maestro", del profesor Fernando Sánchez Durán, en Ediciones de la Gran Logia de Chile, Santiago, 1996.

Alguna vez le reprochamos a Díaz Arrieta que fuese algo más que voluble en sus gustos, opiniones o estimaciones. En su obra de 1931 "Panorama de la Literatura Chilena durante el Siglo XX" (Nacimiento) escribía lo que sigue acerca de Eugenio González: "Con su primer libro, 'Más Afuera', (novela, 1930), conquistó la atención del público y el respeto de los entendidos. Describe

sobriamente la colonia penal de la más lejana isla de Juan Fernández, hermana de la que inspiró el Robinson a Defoe. Vicisitudes políticas lo llevaron allá. Eugenio González figuró en la avanzada estudiantil de 1923, la más levantisca. Era el orador de la Federación. Pero en su obra tiene el buen gusto de no declamar ni hacer prédica; pinta con sencillez y vigor sus escenas, sus paisajes y deja ir por dentro el sordo acompañamiento del comentario inaudible. Esa severidad de actitud contribuye mucho a la emoción y ennoblece el relato de las miserias penales".

De modo que ¡"vicisitudes políticas"! habían llevado a Eugenio González a la ¡"colonia penal"! de Más Afuera. No se puede con menos palabras quitar más aparatosamente el bulto a la responsabilidad intelectual de la denuncia y la protesta. Apresado como opositor de la dictadura de Ibáñez, Eugenio González fue deportado de un puntapié a una isla lejana, convertida de hecho en colonia penal, y no como parecía insinuar la cau-

ta prosa de Alone, de derecho.

Pues bien, en su "Historia Personal de la Literatura Chilena" (Zig-Zag), Alone se ha olvidado enteramente de Eugenio González. Han pasado sólo 23 años de su primer juicio ("conquistó la atención del público y el respeto de los entendidos") y ya nada, ningún recuerdo, queda en el crítico de la pluma que logró estremecerlo un día. Otros nombres sobrevivieron en la memoria de Alone, no el de Eugenio González.

En 1966, la fijación de una fecha para la entrega del Premio Nacional de Literatura (yo era miembro del jurado en nombre del Ministerio de Educación) me acercó a la persona del entonces Rector de la Universidad de Chile, Eugenio González Rojas. Ahí se me reveló como amable interlocutor y sagaz analista de la cultura chilena. Yéndonos por los cotos del periodismo y del artículo literario, le recordé la época -años 45, 46- que lo distinguió por sus extraordinarias reflexiones ensayísticas en las páginas del semanario "Zig-Zag". Me contó que, hallándose muy mal de finanzas, consideró oportuno comunicar esta situación a su amigo Mario Vergara Parada, a la sazón director de "Zig-Zag". De esta forma se arregló su colaboración en la revista, donde destacó, a través de una sustanciosa serie de pequeños ensayos, sus condiciones de fino y penetrante observador del mundo contemporáneo.

Sería magnífico recoger en un libro estos y otros trabajos en prosa desparramados en diarios y revistas para tener una idea más acabada acerca del decisivo aporte del escritor Eugenio González Rojas a nuestra cultura.

Por último, como se lee en la solapa de la reciente edición de "Más Afuera", con Marmaduke Grove, con Eugenio Matte Hurtado y Óscar Schnake Vergara, Eugenio González figuró entre los fundadores del Partido Socialista. No así el Dr. Salvador Allende, que no estuvo en la primera plana de la hora prima.

(1) Tengo la impresión de que en un número de la revista "Atenea" se publicó hace algunos años, bajo la firma de Fernando Uriarte (Fernando Uribe-Echevarría), uno de los mejores estudios sobre la obra novelística de Eugenio González Rojas.



**PINTURAS** El campo renace con nuevos bríos en las manos de Raúl Pizarro Galdames. El artista de Putaendo, con rápidas pinceladas, recrea paisajes rurales ya casi desaparecidos. Pero Pizarro, si bien aborda con gran pasión sus obras, no se queda en los retratos afectivos. En sus trabajos prima más lo plástico. Lo bueno, y se nota en cada una de sus pinturas, es que Raúl Pizarro ama el paisaje que lo rodea. Lo mejor, para saber de ese cariño, es ver los cuadros que, hasta el 9 de agosto, exhibe en la Galería Fundación (General Holley 109).



Ficción	Autor	Editorial
Matrimonio a la chilena (9)	Elizabeth Subercaseaux	Alfaguara
Los cuadernos de don Rigoberto (15)	Mario Vargas Llosa	Alfaguara
El Mocho (9)	José Donoso	Alfaguara
El socio (1)	John Grisham	Norma
Desencuentros (6)	Luis Sepúlveda	Tusquets
No Ficción		
La inteligencia emocional (42)	Daniel Goleman	Javier Vergara
How to survive in the Chilean jungle (22)	J. Brennan/ A. Taboada	Dolmen
A 120, sin restricción (4)	Nelson Ávila	Cesoc
Todo debe ser demasiado (1)	Fernando Sáez	Sudamericana
El hombre sin rostro (*)	M. Wolf/ A. Mc Elboy	Javier Vergara

(Números entre paréntesis indican cantidad de semanas en el ranking. Asterisco indica ingreso o reingreso al ranking)